

Octubre

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

HISTORIA
DE TODOS LOS PUEBLOS,

POR

D. NARCISO BUENAVENTURA SELVA,

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid y ex-diputado à Côrtes.

ENTREGA 19

MADRID: - 1871.

IMPRESION DE BUENAVENTURA SELVA.
Arco de Santa María, 7.

L47
3330

EL LIBRO DE MIS HIJOS

HISTORIA
DE TODOS LOS PUEBLOS

POR

D. NARCISO BUENAVENTURA SELVA

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid y ex-diputado a Cortes

ENTREGA

MADRID 1811
Imprenta de Don Juan de la Cruz
Calle de Santa Isabel, 7.

Dios de Israel: Ponga todo varon la espada sobre su muslo, é id y volved de puerta en puerta del campamento, y matad al hermano, al amigo y al pariente»; esto es, que no perdonaran á ningun apóstata por especie de consideracion. Los Levitas ejecutaron el mandato de Moysés, y perecieron en aquel dia sobre veintitres mil hombres (G). Despues los bendijo en el nombre del Señor, á cuyo servicio habian consagrado las manos sin perdonar á sus parientes ni amigos, y á la mañana siguiente arengó al pueblo, echándole en cara su iniquidad, y volvió á subir al monte para implorar la piedad de Dios (1).

El Omnipotente escuchó los ruegos de su siervo, y le mandó que volviera y condujera el pueblo al punto que le estaba destinado, prometiéndole que un ángel caminaria delante de él, y reservándole la pena para cuando lo visitara en el dia del castigo. «Anda, le dijo, sube desde ese lugar con el pueblo que sacaste de Egipto, hasta la tierra que ofrecí á Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: *A tu linaje la daré*: Y enviaré delante de tí un ángel precursor para que eche de ella al Cananeo, al Amorreo, al Hetheo, al Ferezeo, al Heveo y al Jebuseo: y entrarás en la tierra en que mana leche y miel: porque yo no subiré con vosotros, porque ese pueblo

(1) Exod. cap. XXXII.

Mano de D. Juan de S. J. de S. J.
S. J. de S. J.

es de dura cerviz, y no quiero que me ponga en el caso de destruirlo en el camino.»

Aterrados los Israelitas con las palabras de Dios, lloraron por su pecado y se despojaron de sus adornos, para vestir el traje de la penitencia; pero el Señor, que habia suspendido los efectos de su justicia por los ruegos de Moysés, les anunció entonces la mas tremenda de las profecías por medio de su siervo, diciéndoles: «Eres pueblo de dura cerviz: Una sola vez subiré en medio de tí, y te terminaré.»

El pueblo estaba asustado: la columna de fuego que le guiaba habia desaparecido, como prueba de que se habia quebrantado su alianza con el Señor; y Moysés levantó el Tabernáculo del campamento, y lo estableció fuera de él, dándole el nombre de *Tabernáculo de la Alianza*, y allí concurrían á terminar sus querellas todos los del pueblo, cuando tenían alguna disencion.

Moysés sin embargo continuaba asistiendo al Tabernáculo; y cuando salía de su morada para dirigirse á él, todos los del pueblo salían á las puertas de las tiendas, donde permanecían en pié, hasta que aquel entraba en el Tabernáculo, y veían cómo apenas penetraba en él, bajaba la columna de nube, y se paraba á la puerta y hablaba con Moysés cara á cara, y como acostumbra á hacerse con un amigo. Cuando Moysés abandonaba el Tabernáculo

y regresaba al campamento, se quedaba en aquel el jóven Josué. Y como el Señor le hubiera ordenado que sacara al pueblo, sin decirle quién habia de ir con él, se atrevió á pedirle, que, ya que se habia dignado decirle que lo conocia por su nombre, y que habia hallado gracia delante de Él, le mostrara su rostro para que le conociera, y volviera sus ojos hácia aquella nacion que era su pueblo. Pero Dios le respondió que su rostro iria delante de él, y le daria descanso. Y como todavia insistiera Moysés, pidiéndole que fuera con ellos para que los honraran todos los pueblos de la tierra; el Señor se lo prometió, porque habia hallado gracia delante de El. Alentado con tanta benevolencia, volvió á rogarle de nuevo que le mostrara su gloria, y Dios le ofreció mostrarle todo bien, designar en su presencia el nombre del Señor, y tener misericordia de quien quisiere y ser clemente con quien bien le pareciere. Pero le manifestó que no veria su rostro, porque no podria vivir, aunque ello no obstante, le colocaria en un lugar apropiado, por el cual pasaria su gloria, tapándolo él con su diestra, hasta que hubiese pasado, y descubriéndolo para que pudiera verle por la espalda (1).

Le ordenó en seguida, que cortara dos tablas de piedra, como las primeras, para escribir sobre ellas

(1) Exod. cap. XXXIII.

las palabras que contenian las que habia roto anteriormente, y lo despidió previniéndole que á la mañana siguiente volviera á subir á la cumbre del monte, en donde hablaria con él; pero que no consintiera que subiesen ni persona, ni animal alguno, porque el que lo hiciere moriria.

Moysés, cumpliendo el mandato de Dios, labró las tablas, y levantándose de noche, subió al monte, á donde descendió el Señor en una nube, y estuvo invocando con él el nombre de Dios, de Dios dominador, misericordioso, clemente y paciente y lleno de verdad: del Señor, que estiende sus misericordias sobre millares de personas, que perdona las iniquidades y los pecados, á pesar de que en su presencia, no hay ninguno inocente por sí mismo; y que castiga las iniquidades de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generacion. Moysés, encorvándose hasta la tierra, adoró al Señor y le rogó que no los abandonara, y que caminara con su pueblo, porque era de dura cerviz, y les perdonara sus iniquidades y pecados, y continuara en su posesion; y el Señor le respondió, que haria su pacto á vista de todos, y que les daria señales como nunca se vieron sobre la tierra, ni en alguna otra nacion, para que el pueblo comprendiera la obra terrible que tenia que hacer. En seguida le mandó que observara cuanto le iba á prevenir, porque iria delante de él, y arrojaria al Amorreo y al Cananeo, al Hetheo y

al Ferezeo, y al Heveo y al Jebuseo. Le previno que jamás contrajera amistad con los habitantes de aquella tierra, porque serian su ruina, y que derribara sus altares, rompiera sus estatuas y destruyera sus bosques. Le prohibió adorar á dioses estraños, porque el verdadero Dios era celoso de su gloria, y contraer alianzas con los hombres de aquella tierra, para que no sucediera, que prostituyéndose ante sus idolos, los convidaran á comer de las cosas sacrificadas. Tambien les vedó casar sus hijos con mujeres de aquel país, para que no los indujeran á la idolatría, y fabricar ó fundir dioses de los idólatras.

Renovó el mandato de la observancia de los nuevos frutos, la dedicacion ó tributo de los primeros nacidos, rescatando el del asno por una oveja, ó matándole si se negase el rescate; hizo forzoso el de los primogénitos de los hombres, y les ordenó que no se presentaran delante de El sin la oferta correspondiente. Renovó tambien la observancia del sábado, las solemnidades de las semanas y las tres grandes festividades del año; asegurándole que despues de haber examinado sus límites y alejado de ellos las naciones enemigas, ninguna les molestaria entretanto que las observasen.

Les prohibió nuevamente sacrificar sobre levadura, y reservar cosa alguna de la victima de la Pascua: renovó la obligacion de las primicias, y la

prohibición de cocer el cabrito con la leche de su madre; y ordenó á Moysés que escribiera aquellas palabras con que habia establecido su alianza. Moysés le obedeció, y permaneció otros cuarenta dias en el monte sin comer ni beber, y escribió en las Tablas las diez palabras de la alianza (los diez mandamientos de la ley).

Moysés bajó del monte Siná con las Tablas del Testimonio; pero no supo que su cara estaba radiante despues de su conferencia con el Señor, hasta que Aaron y los hijos de Israel temieron acercársele, y se alejaron, hasta que habiéndolos llamado se le acercaron Aaron y los jefes de las tribus, y luego despues todo el pueblo, y les comunicó lo que Dios le habia ordenado.

Acabada aquella conferencia, Moysés cubrió su rostro con un velo, y desde entonces en adelante, solamente se lo quitaba cuando entraba en el Tabernáculo para adorar al Señor y recibir sus preceptos, y se lo volvía á poner inmediatamente que salía y daba sus órdenes al pueblo (1).

(1) Exod. cap. XXXIV.

CAPITULO XI.

LEYES RELATIVAS A LA OBSERVANCIA DEL SABADO: PETICION AL PUEBLO PARA LA CONSTRUCCION DEL TABERNACULO: OFRENDAS: BESELEEL Y OOLIAH: CONSTRUCCION DEL TABERNACULO: DESCRIPCION DEL ARCA, EL PROPICIATORIO, CANDELERO Y ALTAR DE LOS PERFUMES, Y DEMAS OBJETOS PERTENECIENTES AL SANTUARIO: VESTIDURAS SACERDOTALES.

Una de las cosas mas admirables en Moysés era su oportunidad en aprovechar los momentos para corregir aquel pueblo tan cobarde como veleidoso. Y viendo la buena disposicion en que se encontraba, con motivo de los acontecimientos anteriores, convocó al pueblo, le hizo presente los mandatos del Señor, le repitió el precepto de descansar el sábado, sin que les fuera permitido encender lumbré en sus habitaciones, y á continuacion les pidió en el nombre de Dios, las primicias y las ofrendas que le quisieran hacer voluntariamente y con áni-

mo contrito para la construccion del Tabernáculo, en oro, plata y cobre, telas de color de jacinto, púrpura y grana teñida dos veces, lienzos de lino fino y de pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de encarnado y de jacinto, (*H*) y maderas de Setim; aceite para aderezar las lámparas, y para hacer el unguento y el perfume suavísimo, y piedras de Onice y otras preciosas para adorno del Efod y del racional.

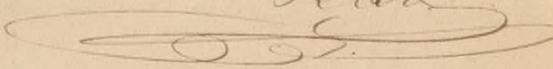
Despues invitó á todos los artífices á que concurrieran con su trabajo, diciéndoles, que todo el que fuere ingenioso hiciera lo que el Señor habia mandado, á saber: el Tabernáculo con su techo y cubierta, las argollas y los tablones con los travesaños, las estacas y las basas, el Arca y sus varas, el propiciatorio, el velo, la mesa con sus varas y vasos y los panes de la proposicion, el candelero, las lámparas y demás efectos pertenecientes á él, los altares, los perfumes, el óleo de la uncion y el velo de la entrada, y las cortinas y columnas del átrio del Tabernáculo, con todo lo demás perteneciente á él, y las vestiduras de Aaron y de sus hijos para que ejercieran el sacerdocio.

La multitud se dispersó, y volvió muy poco despues ofreciendo con devocion y buena voluntad cuanto Moysés les habia pedido, y entregando tanto los hombres como las mujeres las alhajas, zarcillos y braceletes que tenian para su apostura y

adorno. Entonces Moysés les hizo saber, que Dios habia designado para directores de aquellos trabajos á Beseleel y Ooliab (1); y éstos, acompañados de los oficiales necesarios en las artes de carpintería y demás precisas para la construccion del Tabernáculo, dieron principio á la obra, recibiendo de manos de Moysés todas las ofrendas que el pueblo habia hecho, y las que despues continuaba haciendo lleno de fervor durante la obra. Pero llegó á tanto el entusiasmo de los Israelitas, que Moysés tuvo necesidad de publicar un bando á voz de pregonero, prohibiendo que en adelante se hicieran nuevos donativos.

Los encargados de la obra desempeñaron perfectamente su cometido, y habiendo fabricado y construido cuanto el Señor habia ordenado con toda inteligencia y perfeccion, dieron principio á la construccion del Tabernáculo, haciéndolo de maderas de Setim, de las dimensiones antes ordenadas, y lo cubrieron con las cortinas, paños y pieles convenientes, enlazando aquellas por medio de presillas, anillas y hevillas de oro y de cobre segun su objeto. Así es que el Tabernáculo tenia, segun el mandato de Dios, veinte tablas de diez codos de altas y codo y medio de anchas por la parte de Mediodia que miraba al Austro, y otras veinte por la par-

(1) Exod. cap. XXXV.

Manuel Puchner
H. W.


te opuesta, mirando al Aquilon y seis tablas, iguales por la parte de Occidente que miraba al mar, y otras dos para las esquinas de las espaldas del Tabernáculo, que con las anteriores componian ocho, y todas ellas estaban colocadas sobre basas de plata fundidas y sujetas por medio de travesaños metidos en argollas de oro, estando estos y las tablas cubiertos del mismo metal. En el interior del Tabernáculo estaban las cuatro columnas que el Señor habia mandado, cubiertas de oro, con sus capiteles de este metal y las basas de plata, y de ellas pendia el velo de jacinto, púrpura, grana y lino retorcido con variedad de colores y bordados que les estaba destinado, y á la entrada estaban las otras cinco cubiertas de oro con basas de cobre, de las que pendia el otro velo de iguales condiciones y tambien bordado (1).

Beseleel construyó por sí mismo el Arca del Testamento, dándole las dimensiones mandadas por Dios, y la cubrió de oro, poniendo sobre ella la corona, argollas y basas mandadas para su construccion. Hizo tambien el propiciatorio con los dos querubines trabajados á martillo y colocados á sus extremos cubriéndolo con sus alas y mirándose el uno al otro y tambien á aquel. Construyó igualmente la mesa de los panes de la proposicion en la forma

(1) Exod., cap. XXXVI.

que Dios habia diseñado, con todos sus adornos, vasijas, útiles convenientes é incensarios, y fabricó el candelero en la forma ordenada con todos sus globos y lámparas, y por último, el altar de los perfumes revestido de oro con su regilla, paredes puntas y varas, y confeccionó, segun arte de perfumista el óleo para el unguento de la santificacion y el aroma de los perfumes mas puros (1).

Tambien construyeron el Altar de los holocaustos en la forma ordenada por Dios; esto es, de cinco codos en cuadro y tres de alto, con sus puntas procedentes de las esquinas, toda de madera de Setim cubierta de bronce, con todas las vasijas, calderas, tenajas, ganchos, garfios y braseros de cobre con su regilla á manera de red, hecha de bronce, y debajo de ella, en medio del altar, un fogon. Las argollas eran tambien de madera cubierta de bronce; y como si hubiera sido maciza hubiese resultado un peso enorme, lo hicieron hueco y vaciado por el interior.

El mismo Beseleel con sus auxiliares, construyó el baño de bronce con su basa de los espejos (I) de las mujeres piadosas que en ciertas horas concurrían á la puerta del Tabernáculo á rogar á Dios, y que estaban en él como de centinela, ocupándose de las cosas que ocurrían necesarias para el servi-

(1) Exod. cap. XXXVII.

cio y conservacion de la limpieza (J). Además construyeron el átrio con veinte columnas por costado, hechas de bronce, con sus basas, capiteles y molduras de plata cubierto todo de cortinas de lino fino retorcido de cien codos de estension, excepto en la parte de Occidente en que habia diez columnas con diez cortinas de cincuenta codos de estension, iguales en todo á las que habia en la parte de Oriente, colocadas por espacio de quince codos en cada costado sobre tres columnas, dejando en el centro abierta la entrada en el Tabernáculo. En esta entrada pusieron un velo bordado de jacinto, de púrpura, de escarlata y de lino fino, que tenia veinte codos de longitud y cinco codos de altura, como todas las demás cortinas del átrio.

Las columnas de la entrada eran cuatro, todas de bronce, con capiteles y molduras de plata, y las estacas eran de bronce.

Estos eran, pues, los efectos y utensilios del Tabernáculo, segun el inventario que hicieron los levitas y escribió Homar, hijo de Aaron, el gran sacerdote, y que fueron construidos todos por Beseleél y Ooliab escelentes artistas, el primero en platería y perfumería, y el segundo en carpintería y bordados.

El coste de todo el Tabernáculo fué de veinte y nueve talentos y setecientos treinta siclos, que en todo componen ochenta y siete mil setecientos si-

culos de oro de peso de dos dragmas, equivalentes á doce millones seiscientos veinte y ocho mil ochocientos reales de nuestra moneda, cantidad á que ascendieron las ofertas. Además se invirtieron cien talentos de plata en las cien basas del santuario y de la entrada, teniendo cada basa un talento; tambien se consumieron mil setecientos setenta y cinco talentos de plata en los capiteles de las columnas, y cada talento equivalia á ochenta y dos libras castellanas. Y por último, se consumieron en las basas y demás objetos de bronce, dos mil setecientos setenta talentos de cobre y cuatrocientos siclos (1).

Los mismos artistas, segun el mandato de Dios, hicieron las vestiduras para Aaron, compuestas de los efectos y artículos anteriormente citados, reduciendo el oro á hilo finísimo y tejiendo las telas con él, y los demás colores de jacinto, púrpura, escaclata, grana y blanco, construyeron el Efod y demás piezas, conforme á las órdenes de Dios, y colocaron en ellas las piedras preciosas engastadas en oro grabando los doce nombres de las tribus de Israel segun arte de lapidario. El Efod y el racional quedaron unidos por medio de corchetes y cadenas de oro tan ajustados, que no podian separarse el uno del

(1) Exod. cap. XXXVIII.

otro, sujetándose además con un liston de jacinto, que impedia que pudiera aflojarse y caerse. La túnica del Efod era de jacinto, y en ella habia un cabezon en la parte superior hácia enmedio, con una orla tejida al rededor del cabezon, y en la parte de abajo, hácia los piés, unas granadas de jacinto, púrpura, grana y lino retorcido y varias campanillas de oro alternando con las granadas; tales eran los adornos del gran sacerdote cuando ejercia su ministerio.

Pero además hicieron para él y sus hijos unas túnicas blancas de lino finísimo, y unas mitras de igual tela con sus coronillas y unos calzoncillos. Por último, para el gran sacerdote hicieron el ceñidor de lino, púrpura y grana, como habia mandado Moysés, y la lámina de sagrada veneracion, en la que grabaron por mano de lapidario la santidad del Señor, y la ajustaron á la tiara con un liston de jacinto, segun estaba prevenido.

Así concluyeron toda la obra del Tabernáculo segun habia prevenido Dios á Moysés, y el pueblo reunido lo ofreció todo al Señor, que lo bendijo por medio de su siervo Moysés.

CAPITULO XII.

ERECCION Y CONSAGRACION DEL TABERNÁCULO: GLORIA
DE DIOS: NEBE.

El respeto y la veneracion con que los Israelitas habian contribuido á la construccion del Tabernáculo, debieron servir de algo para aplacar la severidad de la justicia de Dios, porque apenas estuvieron concluidas todas las obras, cuando ordenó á Moysés que en el dia primero del primer mes, esto es, del año segundo de la salida de Egipto, ó sea al año menos catorce dias de haberse verificado esta, levantara el Tabernáculo y colocara en él el Arca, dejando caer el velo delante de ella: que entrando la mesa pusiera sobre ella las cosas que le pertenecian, y el candelero con sus lámparas y el altar de oro en que se habia de quemar el incienso delante del Arca: Que pusiera el velo á la entrada del Tabernáculo, y delante de él el Altar del holocausto, y entre

este y el Tabernáculo, el baño lleno de agua, rodeando de cortinas el átrio y su entrada: Que tomando el óleo de la unción, ungiere el Tabernáculo con sus vasijas, el Altar del holocausto con sus vasos y el baño con su basa, y que acercara á Aaron y sus hijos á las puertas del Tabernáculo despues de lavados, vestidos con los ornamentos sagrados.

Moysés cumplió el mandato del Señor, y en el dia designado colocó el Tabernáculo levantando sus tablas sobre las basas, afirmándolas con travesaños y asentando las columnas. Lo cubrió con el techo y pieles adecuadas á él, y situó en el lugar conveniente el Arca del Testamento colgando el velo delante de ella. Puso en la parte septentrional la mesa para los panes de la proposición que colocó en el mejor orden, y en la parte austral el candelero enfrente de la mesa. Habiendo dispuesto las lámparas segun el mandamiento del Señor, y estableciendo el Altar debajo de la cubierta del Testimonio, quemó sobre él el incienso de aromas agradable á Dios.

Despues, colocando el velo á la entrada del Tabernáculo y en el átrio el Altar del holocausto, ofreció el sacrificio y puso el baño lleno de agua donde Aaron y sus hijos se lavaron las manos y los pies al entrar en el Tabernáculo para acercarse al Altar, erigiendo tambien el átrio y echando el velo á su entrada. Y apenas acababan de cumplirse todas estas cosas entre el júbilo y la alegría del in-

menso pueblo, la nube luminosa que habia servido de guia al campamento, se trasladó y se situó sobre el Tabernáculo, brillando en ella con luz esplendente la majestad de Dios.

Y fué tanta la magnificencia con que el Omnipotente se ostentó en aquellos momentos, que el mismo Moysés no pudo entrar en el santuario, hasta que la nube se elevó y dejó franca la entrada.

Y no es lo admirable que lo hiciera así, sino es que desde aquel dia en adelante, Dios continuó dispensando á su pueblo elegido la visible proteccion con que lo sacó de Egipto, y aquella columna de gloria le servia como en los primeros tiempos, de guia y conductor para la marcha que el pueblo debia seguir, formado segun las tribus en diferentes escuadrones (1).

(1) Exod. cap. XL.

Vanda Ducca
 M. C. C.



CAPÍTULO XIII.

CEREMONIAS PARA EL OFRECIMIENTO DE LOS HOLOCAUSTOS,
 DE LOS PÁNES DE LA PROPOSICION Y DE LAS PRIMICIAS:
 FORMA DE OFRECER LAS HOSTIAS PACIFICAS,
 Y LA DE LOS PECADOS DEL SÁCERDOTE, DEL PRÍNCIPE,
 LOS DEL PUEBLO, Ó UN PARTICULAR.

Así como el dogma es el alma y el principio de la religion, el culto es la demostracion palpable del respeto que los pueblos profesan á Dios, y de la perfeccion de sus creencias. Y Dios que habia revelado á Moysés todo lo concerniente á lo primero, se dignó tambien indicarle la forma en que debia pres-társele el segundo, para que fuese cumplido, y segun sus deseos. Habla, le dijo el pueblo, y haz saber á los hijos de Israel, que el que ofreciere al Señor hostia de ganados, esto es, de bueyes ó de

ovejas, ofrecerá, si fuere de la vacada, un macho immaculado á la puerta del Tabernáculo, si fuere en su holocausto, y para aplacar para él al Señor, y que deberá poner la mano sobre la cabeza de la hostia para que sea aceptable y provechosa para su espiacion. Sacrificará un becerro por mano de los sacerdotes, que derramarán la sangre al rededor del Altar que está á la puerta del Tabernáculo, y quitando la piel á la hostia, la dividirán en pedazos, la pondrán sobre el Altar despues de haber lavado con agua los intestinos y los piés, y lo quemarán sobre el Altar en holocausto al Señor. Pero si la ofrenda fuese de reses menores, como ovejas ó cabras, ofrecerán un macho sin mancha, y lo sacrificarán al lado del Altar que mira al Aquilon, delante del Señor, y los hijos de Aaron derramarán su sangre al rededor del Altar, y partiendo sus miembros, la cabeza y todo lo que esté pegado al hígado, lo pondrá sobre la leña que lo ha de quemar, y lavando los intestinos y los piés el Sacerdote, lo quemará todo sobre el Altar en holocausto al Señor. Pero si la ofrenda fuese de aves, como tórtolas ó pichones, el sacerdote la ofrecerá sobre el Altar, y retorciendo la cabeza hácia el cuello, y abierta la herida sin cuchillo, y solo en fuerza de la torcedura, hará correr la sangre sobre el borde del Altar, y arrojando el buche y las plumas al lado oriental, en que suelen echarse las cenizas, le quebrantará las

alas y la quemará en holocausto y ofrenda al Señor (1).

Y cuando cualquiera persona hiciera sacrificio al Señor, la ofrenda consistirá en flor de harina, sobre la que derramará aceite, y también añadirá incienso, y lo llevará todo á los sacerdotes hijos de Aaron. Uno de estos, tomará un puñado de harina y aceite y todo el incienso, y lo pondrá sobre el Altar como recuerdo al Señor; y lo que sobrare del sacrificio, será de Aaron y de sus hijos. Pero cuando se ofreciere sacrificio de cosa cocida en horno, que siempre deberá ser de flor de harina y sin levadura, que es principio de corrupcion, deberán ir untadas con aceite como las tortas acimas.

Y si consistiera la ofrenda en cosa de sartén, como flor de harina amasada con aceite, la dividirás menudamente y echarás aceite sobre ella. Si el sacrificio fuere cosa de parrillas, se amasará también la harina con aceite y se entregará al sacerdote para que la ofrezca al Señor. Y aquel, después de haberlo ofrecido, tomará una porción y la quemará sobre el Altar para recuerdo, y reservará el sobrante para Aaron y sus hijos. Toda ofrenda para el Señor irá sin levadura, y nada se quemará en sacrificio al Señor sin levadura ni con miel. Porque de las

(1) Levítico, cap. 1.º

cosas que las tuvieren no se podrán ofrecer mas que primicias y presentes, que nunca han de ponerse sobre el Altar. Pero todo cuanto se ofreciere al Señor, irá sazonado con sal, que nunca podrá suprimirse en los sacrificios, porque es señal de la alianza con Dios. Si los presentes fueren de los primeros frutos, como espigas que aun estén verdes, deberán tostarse al fuego y quebrantarse á manera de farro ó escanda, derramando sobre ellas aceite, y el sacerdote quemará delante del Señor una porcion de aquella primicia, y del aceite y todo el incienso (1).

Mas si la hostia fuera de pacíficos y quisiere alguno ofrecerla de ganado vacuno, lo hará de macho ó hembra, que sean sin mancha, y pondrá la mano sobre la cabeza de su víctima, y los sacerdotes la degollarán á la entrada del Tabernáculo, derramando la sangre al rededor del Altar, y ofrecerán la hostia, quemando sobre el Altar del holocausto, el sebo y toda la grosura con los dos riñones y la telilla del hígado con los riñoncillos. Y quiere tambien el Señor, que si la ofrenda fuera de ovejas, y ya fuere macho ó hembra, no tenga mancha, como tampoco si fuere un cordero. Estableció para estas ofrendas las mismas solemnidades que para la anterior, é igualmente si consistiere en una cabra, de

(1) Levítico, cap. 2.^o

manera que la víctima se dividiría en tres partes, la sangre y toda la grasa, que pertenecía al Señor, el pecho y la espaldilla derecha, que corresponde al sacerdote, y el resto para el que presentaba la víctima; y en cuanto á la significacion mística de estos sacrificios, el buey ó becerro, representaba á los que sirven á Dios llenos de trabajos y fatigas; la oveja á los que, no pudiendo servir á Dios con fatigas, procuran agradarle con la inocencia de su vida y sus costumbres, y la cabra á los que procuran borrar y lavar sus pecados, por medio de una sincera conversion y penitencia (1).

(1) Levit., cap. 3.º

CAPÍTULO XIV.

DE LAS HOSTIAS ESPIATORIAS, POR LOS PECADOS DEL SACERDOTE: DEL PRÍNCIPE DEL PUEBLO Ó DE UN PARTICULAR EN LOS PECADOS COMETIDOS POR IGNORANCIA: OLVIDO: ERROR Ó OCULTACION DE LA VERDAD: DE LOS COMETIDOS CON CONOCIMIENTO DE CAUSA, Y PRINCIPALMENTE DE LOS QUE TOCAN AL AGRAVIO DEL PRÓGIMO.

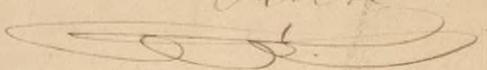
Hemos dicho mas de una vez, que Dios es todo bondad y clemencia. Sino fuera así, si su constante misericordia no lo llevara siempre á desear el arrepentimiento y el perdon del hombre, no habria minuto en el dia, en que no tuviera que ejercitar la severidad de su justicia. Se satisface, sin embargo, con los grandes ejemplos, cuando la iniquidad de los hombres llega hasta el extremo de hacerlos precisos. Pasado ese terrible momento, la bondad de Dios brilla con toda magnificencia; y si el hombre

no lo comprende así, si no encuentra dentro de sí mismo motivos fundados para demostrarle constantemente su gratitud, consiste en que ciego por su orgullo y por su soberbia, todo su bien se lo atribuye á sí mismo, y jamás vé la mano piadosa del Supremo Hacedor que se los dispensa.

Acababa el pueblo de Israel de incurrir en el grave delito de la idolatría, y los inícuos habian sido objeto de la justicia de Dios. Pero, apenas se satisfizo su clemencia, le hizo volver los ojos hácia los inocentes y los arrepentidos, y estableció, como ya hemos visto, los medios de aplacarlo con las ofrendas de la espiacion. Pero como el hombre puede ofenderle de varias maneras, y á las veces por ignorancia y por error, y otras con plena voluntad y conocimiento, Dios no quiso dejar nada sin remedio ni excluido de su perdon, y dijo á Moysés, que si algun Israelita pecare por ignorancia, haciendo alguna cosa de las que habia mandado que no se hicieran, y fuere sacerdote ungido, esto es, Sumo Sacerdote, é hiciese delinquir al pueblo, debía ofrecer por su pecado un becerro sin mancha, y llevándolo á la puerta del Tabernáculo, sacrificarlo con las solemnidades antes espresadas. Pero, tomando parte de la sangre, debía entrar con ella en el Tabernáculo, y despues de haber mojado el dedo, rociar con ella siete veces el velo del santuario, y untar las puntas del Altar de los perfumes, y der-

ramar lo demás de la sangre en el Altar de los holocaustos. En el mismo habia de quemar la grasa y las demás partes correspondientes al Señor, y despues sacar fuera del campamento todas las carnes, la piel, la cabeza, los piés, los intestinos y el estiércol, y quemarlo todo en el lugar donde se vierten las cenizas.

Mas en el caso en que todo el pueblo pecara por ignorancia, é hiciere por inadvertencia cosas contrarias al mandamiento de Dios, y despues conociere su pecado, ofrecerá tambien un becerro y lo conducirá á la entrada del Tabernáculo, donde, y al degollarlo el sacerdote, pondrán sobre la cabeza de la víctima las manos los ancianos del pueblo. Ordenó tambien, que en este caso, esto es, el sacerdote ungido, que era el Sumo Sacerdote, porque los demás no lo estaban desde que fueron ungidos los hijos de Aaron, para ellosmismos y para su descendencia, hiciera la misma ceremonia por los pecados del pueblo. Mas en el caso de que incurriera en algun pecado el príncipe, esto es, el Jefe ó Juez político del pueblo, deberia ofrecer un macho de cabrío sin mancha, poniendo la mano sobre la cabeza al degollarlo el sacerdote; pero solamente deberian untarse con la sangre las puntas del Altar de los holocaustos, derramando el resto junto á la basa de él, y quemando sobre el Altar la grasa perteneciente al Señor reservándose el resto de la víctima para

Vasquez Pulgarin
Solera


el sacerdote, que debería hacer oracion por el príncipe, para que Dios perdonara su pecado.

Si este se cometiera por alguna persona del pueblo tambien por ignorancia, debería ofrecer en holocausto una cabra sin mancha con las mismas ceremonias, é igualmente, si en vez de cabra ofreciera una oveja sin mancha, reservando siempre la víctima para el sacerdote, que debería orar por la remision del pecado como si lo cometiera el príncipe. Pero en el caso de que el pecado consistiera en haber callado la verdad, como sucederia si alguno oyere jurar en falso, ú ocultare la verdad de lo que oyó ó vió, llamado como testigo y no lo denunciare, llevará consigo su iniquidad. El que tocare alguna cosa inmunda muerta por bestia ó reptil ó de enfermedad, y se olvidare de purificarse, seria culpable del delito, como tambien si tocare alguna cosa inmunda de hombre por impureza, y se amancillare, y lo olvidare, aunque lo conociere despues, quedaria sujeto á delito.

Lo mismo le sucederia al que prometiére hacer una cosa bien ó mal, bajo juramento ó palabra solemne, y lo olvidare y no lo cumplieré, aunque despues reconociere su falta; pero en todos estos casos deberían ofrecer para conseguir el perdon por medio del ruego del sacerdote, una cordera ó una cabra, para que la sacrificase con las mismas ceremonias. Y fué tan grande la misericordia de Dios,

que no queriendo escluir de ella á los mas pobres y desvalidos, dijo Moysés, que el que no pudiera ofrecer una res de las clases anteriores, la sustituyera con dos tórtolas ó dos pichones, el uno por el pecado y el otro en holocausto; de manera que el sacerdote degollará aquel en la forma dicha anteriormente, y rociará con su sangre la parte del Altar, derramando el resto al pié de él, quemando el otro en holocausto.

Pero si la persona fuese tan pobre que no pudiera ofrecer ni aun las dos aves, las supliria ofreciendo la décima parte de un efi de flor de harina sin aceite ni incienso, por ser por el pecado.

Pero en el caso de que alguno pecara por error traspassando las ceremonias en las cosas establecidas por Dios que han sido santificadas, debería ofrecer un carnero sin mancha, de valor de dos siclos del santuario, resarciendo el daño y añadiendo una quinta parte del valor que entregaria al sacerdote, el cual debería orar por el perdon del pecado. Mas si incurriera en este por ignorancia, la víctima debería ser un carnero sin mancha, segun la importancia del pecado (1).

Mas si el pecado se cometiera negando al prójimo el depósito, quitándole alguna cosa por fuerza,

(1) Levítico, cap. 5.º

calumniándolo ó negando bajo juramento haber encontrado alguna cosa perdida, ú otro delito de esta especie, no podría obtener el perdon sin restituir antes la cosa negada ó usurpada, y reparar el daño. Pero si lo hiciere, podrá obtener el perdon ofreciendo un carnero sin mancha segun el juicio del sacerdote y la importancia del delito.

CAPITULO XV.

CEREMONIAS DE LOS HOLOCAUSTOS: FUEGO PERPETUO:
 SACRIFICIOS EN LA CONSAGRACION DE LOS SACERDOTES
 Y EN LOS QUE SE OFRECIAN POR LA ESPACION DE LOS
 PECADOS Y EN LOS PACÍFICOS (1).

No solamente atendió el Señor á la necesidad de que el hombre le manifestara su reconocimiento y gratitud al demandarle gracia ó perdon, sino es

(1) Levit., cap. VII.

que además, y para que ni por ignorancia ni imprudencia, pudiera faltar á la ritualidad y á la solemnidad de los sacrificios, ordenó á Moysés que hiciera saber á Aaron y á sus hijos, que los holocaustos habian de quemarse sobre el Altar durante la noche entera hasta el amanecer, con el fuego mismo del Altar: que el sacerdote habia de concurrir al sacrificio con la túnica y calzoncillos de lino, y debería recoger las cenizas y ponerlas junto al Altar; pero que despues, mudándose de vestido, debía sacarlas fuera del campamento y quemarlas en un lugar muy limpio hasta reducir las á pavesas. Pero como el fuego debía conservarse siempre en el Altar, como símbolo del amor y de la caridad con que Dios miró al hombre, y los hombres deben mirarse entre sí mismos, ordenó tambien el Señor, que el sacerdote cuidara constantemente de la conservación del fuego, y que todos los días quemara en el Altar los sebos de los sacrificios pacíficos.

Ordenó además, que para los sacrificios y las libaciones, tomará el sacerdote un puñado de flor de harina amasada con aceite, con todo el incienso ofrecido sobre el Altar y que lo quemara en él, reservándose el resto de la flor de harina para Aaron y sus hijos varones, que deberían amasarlos para comerlo sin levadura en el átrio del Tabernáculo.

Estableció que en el día de su unción, Aaron y sus hijos ofrecieran en sacrificio perpétuo, la déci-

ma parte de un efi de flor de harina, la mitad por la mañana y la otra por la tarde, amasado todo en sartén, lo que debería hacer también el sacerdote que sucediere á su padre, consumiéndose siempre en el Altar, todos los sacrificios de esta clase, sin que ninguno comiera de ellos. Mandó también á Moisés, que previniera á Aaron y sus hijos, que debían degollar las hostias por el pecado, en el mismo lugar en que se ofrecía el holocausto, y que la parte reservada para los sacerdotes, debían comerla en el lugar santo, esto es, en el átrio del Tabernáculo: que si la sangre de la víctima manchase el vestido sacerdotal, deberían lavar este en el lugar santo, es decir, en el baño de metal; que si la vasija en que aquella vianda se cociera fuera de barro, debía romperse inmediatamente, para evitar que se aplicara á otros usos, y se profanara la parte santa que hubiera absorbido en sus poros; y que si fuese de cobre, se lavase perfectamente con agua. Por último, recordó su orden, de que toda la parte de la hostia ofrecida por el pecado, se quemara en el santuario, sin que de ella se comiera porción alguna.

Dispuso igualmente que las víctimas por el delito se degollaran en el mismo sitio que las del holocausto, ofreciéndola cola de la res, el sebo, los riñoncillos y la demás grosura, y quemándolo todo el sacerdote, debiendo observar, en todo lo demás, res-

pecto á estas hostias por el delito, la misma ley que para las ofrecidas por el pecado. De toda víctima ofrecida en holocausto, la piel corresponderia al sacerdote, y todo cuanto se ofreciere en sacrificio de flor de harina cocida en horno, parrillas ó sarten, con aceite ó sin él, que deberia repartirse entre todos los hijos de Aaron por iguales partes. Ordenando tambien, respecto á las hostias de los pacíficos, dispuso que si la ofrenda se hiciera en accion de gracias, se ofrecieren panes sin levadura, amasados con aceite y buñuelos ú orejetas untadas en aceite ó amasadas con ella, y que á la hostia, de reses degolladas en sacrificio pacífico se añadiesen panes sin levadura, de los que uno se ofreceria como primicia al Señor, y seria del sacerdote que derramara la sangre de la hostia cuyas carnes deberian comerse dentro del mismo dia, y sin que de ellas se reservara cosa alguna para el siguiente. Pero en el caso de que la víctima se ofreciera, por voto ó voluntariamente, si algo sobrara podria comerse en el siguiente dia, mas no en el tercero, en que todo deberia consumirse por el fuego, bajo pena de prevaricacion y nulidad del sacrificio. La carne que hubiere tocado alguna cosa inmunda, no podia comerse y habia de quemarse, ni de ella tampoco podia comer el que no estuviera limpio, esto es, libre de toda impureza legal, porque el que fuera de este estado comiese carne de víctima pacífica, que-

daria excomulgado, como tambien el que hubiese tocado inmundicia de hombre ó de bestia, ó de cualquiera otra cosa que pudiese contaminar y comiera en tal estado. Dispuso tambien el Señor que advirtiera á los hijos de Israel que no comieran sebo de oveja, ni de buey, ni de cabra (*L*), pero que sin embargo podrian reservar para otros usos, el sebo de las reses mortecinas ó que hubiesen sido muertas por alguna bestia: que si alguno comiere del sebo que debia ser quemado en ofrenda, fuera excomulgado, como tambien el que comiere sangre de cualquier animal, fuera res ó ave.

Ordenó tambien que el que ofreciere víctima pacífica, hiciera al mismo tiempo sus libaciones para las cuales debia tener en sus manos el pecho y el sebo de la víctima, y entregarlo al sacerdote despues de haberla consagrado ofreciéndola al Señor. El sacerdote deberia quemar el sebo en el altar y revervar para él y sus hijos el pecho y la espaldilla derecha, perpétuamente y como primicia que les destinaba desde el dia de su uncion.

EL MUNDO DE LOS DIOS

...de las cosas que se encuentran en el mundo...

EL MUNDO DE LOS DIOS

...de las cosas que se encuentran en el mundo...

EL MUNDO DE LOS DIOS

...de las cosas que se encuentran en el mundo...

EL MUNDO DE LOS DIOS

...de las cosas que se encuentran en el mundo...

EL MUNDO DE LOS DIOS

...de las cosas que se encuentran en el mundo...

...de las cosas que se encuentran en el mundo...

EL LIBRO DE MIS HIJOS.

ESTA OBRA SE PUBLICA POR ENTREGAS Y SE HACEN DOS EDICIONES.

EDICION DE LUJO.

Cada entrega se compone de dos pliegos ó sean 32 páginas de impresion en 8.^o prolongado, con una ó dos láminas, plano, árbol genealógico, ó carta geográfica.

PRECIO.

En toda la Península: Por UN MES ó DOS ENTREGAS, 4 rs.—Por SEIS MESES ó DOCE ENTREGAS 22 rs.—Por UN AÑO ó VEINTICUATRO ENTREGAS, 40 rs.—En Ultramar y extranjero: Por SEIS MESES, 60 reales.—Por UN AÑO, 100 rs., franco de porte.

EDICION ECONOMICA.

Cada entrega se compone de 32 páginas de impresion igual que la anterior, con todos los árboles genealógicos y geográficos que se publiquen, pero sin láminas.

PRECIO.

En toda la Península: Por UN MES ó DOS ENTREGAS, 3 reales.—Por SEIS MESES ó DOCE ENTREGAS, 16 rs.—UN AÑO ó VEINTICUATRO ENTREGAS, 30 rs. y por UN